

Lorenzo Allo

UN día como hoy —5 de enero— de 1805, nació en Matanzas, Cuba, Lorenzo Allo y Bermúdez.

Hijo de un diplomático español que se radicó en Matanzas, y una cubana, recibió en su ciudad natal la primera enseñanza, pasando después al seminario de San Carlos de La Habana, donde tuvo como profesor a Félix Varela, entre otros, hasta que se graduó de abogado.

Ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1834, pronunciándose desde la misma contra la trata de negros esclavos, y levanta su voz, valiente y culta, en favor de todo lo que representa el progreso de su país.

En 1840 pasó a España, y revalidó en Madrid su título de abogado. El jurista rivaliza con el literato, alternando el ejercicio de la profesión con el cultivo de la poesía, y aún le queda tiempo para cuidar de su salud en la natación, la equitación y la esgrima, sin olvidar los deberes patrióticos, reclamando en toda ocasión que se presenta, con otros cubanos amigos, mejoras para Cuba.

Sus ideas liberales lo enemistaron con el gobierno de la Isla y al regresar a ella se ve obligado a salir para México, donde se hace maestro.

Regresa a Cuba para cooperar activamente en el movimiento revolucionario de Narciso López, pero es perseguido de cerca por las autoridades coloniales, y tiene que escapar a los Estados Unidos, reuniéndose en Nueva York con sus compatriotas, donde se le encomienda la dirección del periódico revolucionario *La Verdad*.

Alternando los trabajos de la dirección de este periódico y los de profesor, con lo cual ganaba el sustento, le sorprendió la muerte, el 7 de junio de 1854.



Lorenzo Allo

Un día como hoy —5 de enero—, de 1805, nació en Matanzas, Cuba, Lorenzo de Allo y Bermúdez.

Hijo de un diplomático español que se radicó en Matanzas, y una cubana, recibió en su ciudad natal la primera enseñanza, pasando después al Seminario de San Carlos, de La Habana, donde tuvo como profesor a Félix Varela, entre otros, hasta que se graduó de abogado.

Ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1834, pronunciándose desde la misma contra la trata de negros esclavos, y levanta su voz, valiente y culta, en favor de todo lo que representa el progreso de su país.

En 1840 pasó a España, y revalidó en Madrid su título de abogado. El jurista rivaliza con el literato, alternando el ejercicio de la profesión con el cultivo de la poesía, y aún le queda tiempo para cuidar de su salud en la natación, la equitación y la esgrima, sin olvidar los deberes patrióticos, reclamando en toda ocasión que se presenta, con otros cubanos amigos, mejoras para Cuba.

Sus ideas liberales lo enemistaron con el gobierno de la Isla, y al regresar a ella se ve obligado a salir para México, donde se hace maestro.

Regresa a Cuba para cooperar activamente en el movimiento revolucionario de Narciso López, pero es perseguido de cerca por las autoridades coloniales, y tiene que escapar a los Estados Unidos, reuniéndose en Nueva York con sus compatriotas, donde se le encomienda la dirección del periódico revolucionario *La Verdad*.

Alternando los trabajos de la dirección de este periódico y los de profesor, con lo cual ganaba su sustento, le sorprendió la muerte, el 7 de junio de 1854.

